

LOS VASCOS EN CUBA A FINALES DEL SIGLO XIX¹

Félix Luengo Teixidor

Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea

La emigración vasca hacia América alcanzó un volumen muy notable durante toda la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX. Antes de que la industrialización y el consiguiente proceso de modernización económica convirtieran a algunas comarcas del País Vasco en zonas de fuerte atracción de inmigrantes, durante décadas las provincias vascas expulsaron a muchos de sus vecinos a buscarse la vida fuera de sus fronteras. América fue el destino exterior preferente. Pese a eso, todavía conocemos poco sobre esa emigración y sus características, y los datos cuantitativos sobre el volumen definitivo de ese proceso migratorio escasean². Los pocos que tenemos deben contemplarse con cautela, tanto por su carácter parcial, como por otras múltiples razones: las deficiencias de la estadística de la época, la ocultación de la emigración clandestina, las dificultades de rastrear los regresos y otros muchos factores que ya se han puesto repetidamente de relieve.

¹ Debo agradecer la colaboración de Pilar Pérez-Fuentes y Lola Valverde, compañeras en el Departamento de Historia Contemporánea de la U.P.V.-E.H.U., en la ardua tarea de recopilación de datos en el Archivo Nacional de Cuba, en La Habana. Así mismo a Cristina Izquierdo, quien trabajó en la elaboración informática de la base de datos.

² Una bibliografía somera, dejando de lado los numerosos títulos dedicados a la diáspora y al exilio posterior a la guerra civil del 36, los libros de M. P. Pildain, *Ir a América. La emigración vasca a América (Guipúzcoa 1840-1870)*, Grupo Dr. Camino, San Sebastián, 1984; E. Fernández de Pinedo, *La emigración vasca a América, s. XIX y XX*, Archivo de Indianos, Gijón, 1993; P. Lhande, *La emigración vasca*, Ed. Auñamendi, San Sebastián, 1971; E. Ruiz de Azúa, *Vascongadas y América*, Mapfre, Madrid, 1992; A. Arrieta, *Emigración alavesa a América en el siglo XIX*, Gobierno Vasco, Vitoria, 1992; C. Idoate, *Emigración navarra del valle de Baztán a América en el siglo XIX*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1989; y J.M. Azcona, *Los paraísos posibles. Historia de la emigración vasca a Argentina y Uruguay*, Univ. de Deusto, Bilbao, 1992.

No es nuestro objetivo aquí aventurar nuevos datos, pero si vamos a reflejar algunas cifras dispersas que se han ido barajando y que nos permiten reseñar la importancia del fenómeno. Así, cálculos realizados en base a los datos sobre expedición de pasaportes y sobre estadísticas oficiales de emigración e inmigración, cifran en 8.117 los vasco-navarros salidos hacia América tan sólo entre 1885 y 1890³. Cálculos similares, sobre fuentes notariales, hablan de 1.115 guipuzcoanos emigrantes a América entre 1840 y 1842 y otros 859 entre 1852 y 1870⁴. También con datos notariales se nos dice que entre 1842 y 1864 partieron hacia América 363 alaveses, y entre 1885 y 1895 lo hicieron 850⁵. Y, sólo hacia el Río de la Plata, salieron 1.880 vizcaínos, 1.789 guipuzcoanos y 1.340 alaveses entre 1830 y 1900.⁶ Son datos parciales pero como vemos, en todo caso, cifras notables.

Los destinos preferentes de estos emigrantes vascos en América fueron, sin duda alguna, los países del río de la Plata, Argentina y Uruguay, que coparon al mayor porcentaje de estos inmigrantes. Por detrás de ellos, como tercer destino preferente, se sitúa Cuba, isla donde también se formó una notable colonia de originarios del País Vasco. Sorprende, por ello, la escasa atención que hasta ahora se ha prestado en la historiografía vasca a este proceso migratorio hacia Cuba. Fuera de algunas noticias relativas a alguno de sus personajes más notables y conocidos —y en especial a la figura de Julián de Zulueta—, y otros pocos datos dispersos, apenas sabemos nada de las características y vicisitudes de esta colonia vasca en Cuba.

Las páginas que siguen tienen, por tanto, como objetivo primordial, una primera aproximación a este tema. Con una visión también parcial que no pretende desvelar todo el complejo fenómeno de la emigración vasca a Cuba. En suma lo que nos proponemos es analizar, en un momento concreto —y clave, como es el del final de la guerra del 98, con la definitiva desvinculación de la Isla con su antigua metrópoli— las características de la colonia vasca en Cuba: quiénes y cuántos eran, qué hacían, dónde vivían, su origen geográfico, etc... Contamos, para ello, como fuente primordial, con el Registro General de Españoles, elaborado por la Secretaría de Estado y Gobernación en Cuba en 1899 y que se conserva en su Archivo Nacional en La Habana. Es decir un registro

³ C. Yañez, *La emigración española a América (siglo XIX y XX). Dimensión y características cuantitativas*, Archivo de Indianos, Gijón, 1994, pág. 247-48.

⁴ M. P. Pildain, *op. cit.*

⁵ A. Arrieta, *op. cit.* pág. 148 y 205.

⁶ J.M. Azcona, *op. cit.*

de aquellos españoles que, tras la derrota, decidieron permanecer en la isla, aunque conservando su nacionalidad española.

Decisión que implicaba, con toda seguridad, su voluntad —por lo menos inicial— de residencia definitiva en Cuba, pese a su nuevo estatus de extranjeros, lo que indica su fuerte asentamiento laboral y vital en la isla. Son, por tanto, vascos nacidos en la metrópoli —cabezas de familia—, pero ubicados definitivamente en Cuba, sin aparente intención —por lo menos a corto plazo— de regresar a la península, lo que puede darnos una buena visión de cuál fue su vinculación y asentamiento en la isla. Se trata, por tanto, de un colectivo que puede ser representativo del carácter de esa emigración vasca asentada en Cuba en la segunda mitad del siglo XIX —y que se incrementaría notablemente en las primeras décadas del nuevo siglo con la llegada masiva de nuevos emigrantes—. De ahí el posible interés de su estudio.

Españoles en Cuba

Como es bien sabido, la emigración española hacia Cuba tuvo un espectacular crecimiento desde mediados del siglo XIX, coincidiendo con la gran expansión azucarera y sus nuevas estructuras de explotación, el declive de la trata negrera y la emancipación de la esclavitud⁷. A partir de la década de los 40, la población blanca fue ganando peso en la isla (de un 41,51% en el censo de 1841 hasta un 67,59% en el de 1887) y, dentro de esa población blanca, los nacidos en España ocuparon porcentajes cada vez mayores (un 11% sobre el total de la población blanca en 1846, un 15,3% en 1862 y un 12,28% en 1899 —después de la guerra—)⁸.

Sobre el conjunto de la población cubana representaron porcentajes significativos (entre el 5,23% de 1846, el 8,61% de 1862 y el 8,22% de

⁷ Entre la amplia bibliografía sobre la emigración española a Cuba destacan: J. Maluquer de Motes, *Nación e inmigración: los españoles en Cuba (ss. XIX y XX)*, Archivo de Indianos, Gijón, 1992; N. Sánchez Albornoz (comp.), *Españoles hacia América. La emigración en masa. 1880-1930*, Alianza Editorial, Madrid, 1988; B. Sánchez Alonso, *Las causas de la emigración española. 1880-1930*, Alianza Universidad, Madrid, 1995; A. Eiras Roel (dir.), *La emigración española a Ultramar*, Tabacalera, Madrid, 1991 y S. Palazón, *Los españoles en América Latina*, CEDEAL, Madrid, 1995.

⁸ Para 1846 y 1862, J. Maluquer de Motes, *op. cit.*, pág. 35. Para 1898, el Censo de Población de la isla de Cuba de ese año. También en C. Alonso, «Consideraciones generales sobre la inmigración española: siglo XIX», en *Cuba y España. Nuestra común historia. Poblamiento y nacionalidad*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1993, pág. 106-115.

1899). En total se barajan cifras de 47.023 españoles en Cuba en 1846, 82.997 en 1859, 117.114 en 1862 y 129.240 en 1899.

La presencia vasca entre esa población de origen hispano, tuvo una incidencia que podríamos calificar como mediana, de acuerdo con los datos que disponemos. En una primera etapa —en las primera décadas del siglo XIX— debió tener un peso más notable. Licencias de embarque del Archivo de Indias entre 1800 y 1830 la sitúan en torno a un 13,16% del total de los españoles, muy por detrás de los catalanes (58,25%) pero a la altura de los asturianos (13,7%) y por encima de los originarios de otras regiones⁹. Por aquellos años —se nos dice— los vascos en Cuba debían dedicarse fundamentalmente al comercio, recogiendo una rica tradición secular como lo demuestra la fundación y actividad, en el siglo anterior, de *la Real Compañía de la Habana*, compañía mercantil de capital mayoritariamente vasco que sobrevivía —aunque ya en pleno declive— en los primeros años del siglo XIX.¹⁰ También destacaban como artesanos — y en especial como carpinteros— resaltándose su continuidad profesional y su concentración geográfica en torno a la capital, La Habana, donde hacia esa época residían en torno a un 80% de ellos. Otro 13% lo hacía en Santiago, un 2% en la provincia de Matanzas y otro 1,8% en la de Puerto Príncipe¹¹.

Sin embargo su porcentaje fue disminuyendo en las décadas posteriores ante la llegada masiva de emigrantes hispanos de otras regiones, sobre todo canarios —que pasaron a protagonizar buena parte de la emigración española, sobre todo como colonos o braceros en las explotaciones azucareras—, asturianos y gallegos. En 1859 se calculan en 3.842 los vasco-navarros afincados en la isla, lo que suponía un 4,6% del conjunto de los españoles¹². En la emisión de pasaportes para Cuba de los años 1860 y 1861 se concedieron un total de 711 para vasco-navarros, lo que suponía un 3,41% del total de los emitidos¹³. Porcentajes similares a los calculados en el censo de Cuba de 1900, en el que seguían ocupando el 3,75% del conjunto de los hispanos, sumando un total de 2.514 residentes¹⁴; o

⁹ M.^a D. Pérez Murillo, *Aspectos demográficos y sociales de la isla de Cuba en la primera mitad del siglo XIX*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 1988.

¹⁰ Un buen estudio sobre la actividad de esta compañía y de sus protagonistas, tanto en Cuba como en la metrópoli, en Montserrat Gárate, *Comercio ultramarino e ilustración. La Real Compañía de La Habana*, R.S.B.A.P., San Sebastián, 1994

¹¹ Datos de M.^a Dolores Pérez Murillo, *op. cit.*

¹² J. Maluquer de Motes, *op. cit.*, pág. 65.

¹³ C. Yáñez, *op. cit.*, pág. 24-26.

¹⁴ Datos que se refieren a los españoles residentes en Cuba en esa fecha conservando su nacionalidad. Recogidos por F. Iglesias García «Características de la inmigración espa-

incluso en su aportación de hombres al ejército español acuartelado en la isla —que suele considerarse como otra de las posibles vías de emigración, al ser muy elevado el número de soldados y militares españoles casados con cubanas que, una vez licenciados, siguieron residiendo en la isla—, que en torno a 1869-70 representaban un 3,59% del total¹⁵.

Los vascos en el registro de 1899

Estos datos coinciden plenamente con los que hemos localizado en el Registro de Españoles de 1899, ya que en éste se contabilizan un total de 2.455 originarios de las provincias vasco-navarras, distribuyéndose en:

- 1.139 vizcainos
- 741 navarros
- 390 guipuzcoanos
- 183 alaveses

Estas cifras del Registro se refieren exclusivamente a cabezas de familia, —son por lo tanto mayoritariamente hombres (sólo un 3,95% de ellas eran mujeres, siempre solteras o viudas lógicamente)—. De ellas 611 se corresponden a hombres casados. Y, aunque no disponemos de datos sobre el origen geográfico de sus esposas, sí conocemos sus apellidos. Y de ellos se deduce que un alto porcentaje de ellas era también inequívocamente de origen vasco¹⁶, por lo que el número total de vascos residentes en Cuba debía ser algo mayor, al sumarse también los hijos de esos matrimonios, un total de 1.394, algunos de ellos, por su edad, nacidos también en el País Vasco. Además, la legislación cubana permitió a los hijos de esos emigrantes nacidos en Cuba mantener la nacionalidad española. Por otro lado, también debe tenerse en cuenta la probable existencia de otros emigrantes vascos —sin duda una mino-

ñola en Cuba, 1904-1930», en *Españoles hacia América. La emigración en masa*, op. cit. pág. 279.

¹⁵ M. R. Moreno Friginals y J. J. Moreno Masó. *Guerra, migración y muerte (el ejército español en Cuba como vía migratoria)*. Archivo de Indianos. Gijón. 1993.

¹⁶ De los 519 apellidos de los que disponemos, más de un 30% son inequívocamente vascos. 22 de ellos son, incluso, familiares directos (hermanas o hijas) de otros emigrantes en Cuba. Sólo de 2 mujeres se nos informa expresamente que siguen residiendo en la península, aunque es probable que se dieran más casos. También hay, indudablemente, matrimonios de vascos con cubanas, pero no es descabellado pensar que un alto porcentaje de ellos estaba casado con vascas.

ría— que optaran por renunciar a la nacionalidad, por lo que no constarían en el Registro. Por todo ello la cifra total de vascos en Cuba debe corregirse al alza.

También debe ser matizada la alta tasa de masculinidad resultante que ofrece el Registro, por esa misma amplia presencia de mujeres casadas y que no aparecen reflejadas en él. Con todo es muy alta, un 2.530,92, lo que la asemeja a las colonias de emigrantes originarios de otras zonas del cantábrico (Galicia o Asturias), frente a Canarios o Catalanes, que presentaban tasas más bajas¹⁷, lo que indica el menor peso de la emigración familiar. La tasa, además, se disparaba en los tramos de edad más bajos. Así entre 20 y 29 años era de 4.428,57 (620 hombres por tan sólo 14 mujeres), mientras que bajaba a 1.721,87 entre los 40 y 49 años y a 1.562,5 a partir de los 60 años.

Eso indica un nivel de celibato que es también muy alto 1.651 solteros (70% del total), frente a los 611 casados (25,9%) y los 95 viudos (4,1%). De nuevo con grandes diferencias por edades:

% de solteros sobre el total por tramos de edad

20-29	94,68
30-39	75,39
40-49	52,99
50-59	48,65
más de 60	40,8

Se deduce, por tanto, no sólo la escasez de matrimonios, sino también su edad tardía. Algo que coincide con lo que se conoce sobre la estructura familiar y las formas de cohabitación en la isla, —muy diferentes a las de la metrópoli—, donde la permisividad social ante las relaciones de cohabitación o mancebía fuera del matrimonio era mucho mayor¹⁸, lo que, sin duda, facilitaba la prolongación del celibato en una

¹⁷ J. Maluquer de Motes, *op. cit.* calcula las tasas de masculinidad de los emigrantes hispanos en Cuba: 472,8 en 1846, 351,1 en 1862 y 492,2 en 1899. Pero con grandes diferencias regionales. Así con una media, para 1859 de 336,6 se dan las siguientes magnitudes regionales.

Asturianos	3.099,5
Gallegos	2.434,9
Catalanes	1.091,8
Canarios	165,5

¹⁸ Sobre estos aspectos ver F. González Quiñones, P. Pérez-Fuentes y L. Valverde, «Familia, matrimonio y cohabitación en La Habana del siglo XIX», en *Cambios y continui-*

población de por sí mayoritariamente masculina. De hecho solteros de origen vasco reconocen, en el Registro, un total de 26 hijos —dos de ellos tenían hasta 6 hijos cada uno—, lo que hace pensar en un número mucho mayor de ilegítimos no reconocidos. Incluso una de las vascas solteras que aparece como cabeza de familia en el Registro reconoce tener dos hijos, algo todavía menos habitual.

La pirámide de edad del colectivo vasco en Cuba en 1899 muestra un dominio de las edades comprendidas entre los 30 y 34 años (un 17,9%), 25-29 (un 16,8%) y 35-39 (14,5%). Es decir una edad de pleno rendimiento laboral. Los mayores de 60 años representaban, por contra, tan sólo un 5,18%. Entre las mujeres destacaba el escaso porcentaje de menores de 24 años (solo 4, un 4,12%, frente a los 224 hombres, un 9,50%). Dado que el Registro no nos proporciona la fecha en la que estos emigrantes llegaron a la isla, no nos permite calcular la edad con la que emigraron. Pero, en todo caso puede deducirse que se trataba de una emigración muy joven, como ya se ha puesto de relieve en otros estudios¹⁹.

Las escasas mujeres reflejadas directamente en el Registro como cabezas de familia, 97 en total, eran solteras (60,8%) o viudas (39,2%), con predominio de los tramos de edad entre 30 y 34 años (un 18,6% del total) y 35-39 (un 17,5%), pero mayor peso de las mayores de 60 que el que veíamos para los hombres (un 8,24%).

En cuanto al tamaño de las familias, cabe destacar que un 39% de los matrimonios no tiene hijos, y que, en el otro extremo, también son abundantes las familias numerosas, con 5 o más hijos (un 14,7% de los casados), 23 de ellas con más de 7 hijos. Con todo, dado el alto número de matrimonios sin descendencia, la media de hijos por hombre casado era relativamente baja, de 2,21.

Su origen

Un 46,4% de los vascos afincados en Cuba —1.139— era vizcaíno, lo que supone un porcentaje muy superior al que le correspondía por su número de habitantes, que por entonces rondaba el 25,18% del con-

dad en los comportamientos demográficos en América: la experiencia de cinco siglos, U.I.S.S., Córdoba (Argentina), (en prensa).

¹⁹ Véase, por ejemplo, las edades medias que recoge para los emigrantes de la región cantábrica P. Gómez, «Los asturianos que emigraron a América (1850-1930): Cuba primer lugar de destino», en P. Gómez (coord.) *De Asturias a América. Cuba (1850-1930). La comunidad asturiana en Cuba*, Asturias, 1994, pág. 47.

junto del País Vasco y Navarra²⁰. Fue, por tanto, la provincia que aportó mayor contingente y cuyos emigrantes eligieron con mayor asiduidad la isla caribeña como destino migratorio. En su mayoría era originaria de la zona rural de la provincia, dado que sólo un 17,47% procedía de núcleos mayores de 5.000 habitantes. De la capital, Bilbao, llegaron a Cuba un 8,69% del total de los vizcaínos (cuando, según el censo de población de 1887 residían en ella el 17,23% de los vizcaínos). Del resto, de origen muy disperso, destacan por su número los procedentes de las Encartaciones —Arcentales (22), Carranza (47), Gordejuela (22), Güeñes (39), Trucios (35)...—, o las aportaciones de núcleos como Bermeo (100), Baquio (36), Busturia (32), Somorrostro (35), Baracaldo (30), Getxo (47), Mundaca (22) o Ea (22). Peso destacado, por tanto, de los pueblos de la costa, algo que también se ha señalado como característico en la emigración asturiana hacia Cuba²¹.

El segundo colectivo provincial, por su número, el de navarro, lo formaban 741 emigrantes —un 30,20%, del total cuando en Navarra residía, en 1887, un 40,31% de la población vasca—. Era también una población de origen rural, como lo era en su conjunto la navarra. Tan sólo un 7,55% de los emigrantes navarros en Cuba eran originarios de Pamplona (56 personas); el resto, una vez más muy disperso, procedía de toda la provincia, aunque con mayor presencia de la zona de la montaña: Baztán (52), Sumbilla (41), Donamaría (33), Aranaz (36), Araiz (26), Iza (25) y Santesteban (21) eran los municipios que aportaban mayores contingentes.

Guipúzcoa aportó 390 emigrantes —un 15,9% del total, cuando en ella residía en 1887 un 22,16% del total de la población vasco-navarra. Era la provincia que presentaba un mayor porcentaje de población de origen urbano, un 31,02% de sus emigrantes provenían de villas con más de 5.000 habitantes en 1900. Pero San Sebastián sólo aportaba un 9,74% de ellos —sólo 38 personas—, repitiéndose una vez más la amplia dispersión de origen. Los colectivos más nutridos eran los que procedían de Azpeitia (40), Eibar (24), Ichaso (22), Zumárraga (17), To-

²⁰ Según el censo de población de 1887 Vizcaya tenía 189.954 habitantes, sobre un total de 754.474 del conjunto del País Vasco. En el censo de 1900 el porcentaje de vizcaínos aumentó ya hasta el 34,31%, gracias al impulso del proceso de industrialización iniciado en la última década del siglo. Esta mayor presencia vizcaína se ha puesto ya de manifiesto en todos los estudios citados sobre la emigración vasca del siglo XIX.

²¹ Véase P. Gómez, *op. cit.* pág. 32 y ss. donde señala que más del 50% de la emigración asturiana hacia Cuba provenía de los concejos de la costa. También lo señala M. Llordén, «Los inicios de la emigración asturiana a América, 1885-1870», en N. Sánchez Albornoz (comp.), *op. cit.* págs. 53-65.

losa (16) e Irún (16). Aquí, por contra, es escasa la aportación de los pueblos costeros (5 de Fuenterrabía, 1 de Pasajes, 3 de Orío, 2 de Zarauz, 1 de Zumaya, 1 de Deva y 9 de Motrico), siendo mayoritaria la presencia de originarios de las zonas del interior de la provincia.

Por último Alava, la menos poblada —un 12,35% del censo de 1887—, aportaba un 7,45% (183 personas) del total de emigrantes en Cuba. Vitoria, único núcleo urbano de importancia, era el origen de 21 de ellos —un 11,47%—, siendo el resto población rural, muy dispersa en su origen. Llodio aportaba 27 emigrantes —más que la propia capital—, Oquendo 17, Arceniega 11, Ayala 8, etc.

Su asentamiento en Cuba

En contra de lo que cabría pensar y de lo que había sido lo característico en las primeras décadas del siglo, el destino de estos emigrantes en Cuba no se centró en torno a La Habana. Hubo, por el contrario, una presencia vasca muy dispersa a lo largo de toda la geografía cubana. Por provincias (de acuerdo con la división provincial de la isla de 1878) los vascos se distribuían así:

SANTA CLARA	693	28,2%
MATANZAS	533	21,7%
LA HABANA	489	20,3%
PINAR DEL RIO	136	5,54%
SANTIAGO DE CUBA	104	4,24%
PUERTO PRINCIPE	52	2,12%
Sin datos	439	17,9%
TOTAL	2.455	

Una distribución que difiere mucho de la general de la emigración hispana, mucho más concentrada en torno a la capital, en donde residían, por esas mismas fechas, un 45,57% de los emigrantes españoles. Por contra Santa Clara y, sobre todo Matanzas eran provincias con mucha mayor presencia porcentual vasca²².

²² La distribución provincial de los españoles en Cuba en 1899 en F. Iglesias, *op. cit.* pág. 277. Sería la siguiente:

La Habana	45,57%	(lo que suponía el 14,47% de la población total de la provincia)
Santa Clara	21,97%	(un 7,96%)

Dentro de cada provincia cubana se repite la dispersión, siendo nada menos que 114 los pueblos o núcleos de población cubanos en los que tenemos constancia de residencia de vascos. La colonia más importante era, con todo, la de la capital, La Habana, donde residía un 14,30% del total —351 vascos—. Otros núcleos destacables eran los de Cienfuegos (195, un 7,94%), Matanzas (140, un 5,70%), Cárdenas (104, un 4,24%) o Sagua (83, un 3,38%). El resto, como digo, estaba muy repartido por núcleos rurales de toda la isla, sobre todo de las provincias del centro y del occidente (Santa Clara, Matanzas y La Habana), las más pobladas de la isla. Por contra era escasa su presencia en el otro extremo, en Puerto Príncipe y en Santiago —donde en general la presencia hispana era también escasa—, ciudad donde sólo residían 39 vascos, pese a ser ésta otra de las provincias cubanas de mayor población²³.

No aparecen grandes diferencias a la hora de comparar el origen geográfico de los emigrantes con su lugar de residencia en Cuba. Los vizcaínos —como vimos un 46,4% del total de los emigrantes vascos— tuvieron una cierta mayor inclinación por la ciudad de La Habana, donde representaban un 54,4% del total de los vascos, pero eran más los vizcaínos residentes en Santa Clara (301, frente a 271 en el conjunto de la provincia de La Habana). Los navarros, en cambio, siendo un 30,2% del total, en la capital sólo representaban un 22,9%, y en cambio eran el 40,4% de los pocos vascos residentes en Santiago. Pero donde más navarros encontramos vuelve a ser en Santa Clara (247) seguido de Matanzas (188). Los guipuzcoanos —un 15,9% del total— representaban el 22,1% de los vascos de Pinar del Río y sólo un 6,73%

Matanzas	10,93% (un 6,9%)
Santiago	8,80% (un 8,2%)
Pinar del R.	7,93% (un 5,92%)
Puerto P.	2,78% (sin datos)

Lo que resalta aún más el peso de los vascos en Santa Clara y, sobre todo en Matanzas, donde como vemos alcanzaban porcentajes mucho mayores. Por contra sabemos que, a mediados de siglo (1859), un 57,9% de los gallegos, un 50,1% de los asturianos y un 34,3% de los catalanes de Cuba vivían en la capital (ver J. Maluquer de Motes, *op. cit.* pág. 85).

²³ Según el Censo de 1899, los poco más de millón y medio de habitantes de la isla se distribuían así:

La Habana	27,01%
Santa Clara	22,67%
Santiago	20,82%
Matanzas	12,87%
Pinar del R.	11,00%
Puerto P.	5,61%

de los de Santiago. De nuevo el mayor número lo encontramos en Santa Clara (107) y en Matanzas (93). En la provincia de La Habana solo residían 73, el 19,5% de los guipuzcoanos. Por último los alaveses —el 7,45% del total— eligieron preferentemente Matanzas (46) Santa Clara (37) y La Habana (otros 37).

Unos porcentajes que, salvo los matices ya comentados, no parecen establecer grandes diferencias provinciales a la hora de elegir destino en Cuba. Un análisis más detallado sobre algunos pueblos, tanto de origen como de destino, puede ilustrarnos mejor y permitirnos valorar la incidencia de las posibles redes locales de atracción de emigración cuyo resultado visible sería la mayor concentración de destinos. Veamos algunos ejemplos:

De Aranaz (Navarra) tenemos datos de 35 emigrantes. 18 de ellos residían en la provincia de Santa Clara, pero lo hacían en 12 pueblos distintos, y sólo en una de sus ciudades más importantes —Cienfuegos— encontramos un colectivo conjunto de 5; en otros dos pueblos —Yaguajay y Rancho Veloz— residían 2, el resto estaba disperso, de uno en uno, en los otros núcleos de la provincia.

De Sumbilla (Navarra), tenemos datos de 41 emigrantes. 7 de ellos residían en Bolondrón (Matanzas) y otros 5 en Jovellanos (también en Matanzas), pero el resto se distribuían en otros 19 núcleos de población diferentes.

De Trucios (Vizcaya), 26 emigrantes residían en 17 pueblos distintos. Y sólo en dos de ellos —San Antonio de los Baños (La Habana) y Santo Domingo (Santa Clara)— residían hasta 3 vascos.

De Azpeitia (Guipúzcoa), 36 emigrantes residían en 14 núcleos, y sólo encontramos colectivos de más de 4 emigrantes azpeitiarras en grandes ciudades como La Habana (4), Cienfuegos (5) o Matanzas (4).

Del valle navarro del Baztán, con datos sobre 50 emigrantes, estos se distribuían en 28 pueblos distintos. Sólo uno de ellos —Colón (Matanzas)— destaca con sus 6 baztaneses. El resto está distribuido de uno en uno, o como mucho de dos en dos, en otros núcleos de población.

El ejercicio contrario —el análisis de los pueblos de residencia en Cuba— aporta también resultados similares. Veamos algunos ejemplos de núcleos representativos por su alta presencia de emigrantes de origen vasco:

En Güiñes (La Habana) vivían 22 vascos, 10 de ellos navarros, pero con origen en 9 pueblos distintos (2 de Araiz y 1 de Amescua, Areso, Donamaría, Echarri-Aranaz, Lacunza, Santesteban y Olza); otros 11

eran vizcaínos, de 9 pueblos distintos (3 de Berango, el resto de Arcentales, Baracaldo, Bilbao, Ceberio, Somorrostro, Sopelana y Zamudio); y 1 alavés, del valle de Ayala.

En Aguacate (La Habana), vivían 17 vascos, 3 de ellos guipuzcoanos (de Amézqueta, Isasondo y Bergara), 4 navarros (3 de Araiz y otro de Aranaz) y 10 vizcaínos, de 7 pueblos distintos (Bilbao, Getxo, Mundaca, Plencia, Somorrostro, Sopelana y Sopuerta).

En San José (Matanzas), encontramos 33 vascos, 21 de ellos navarros procedentes de 9 municipios distintos —hay, eso sí, 4 de Sumbilla y otros 4 de Santesteban—; otros 6 vizcaínos que son de 6 pueblos distintos; 5 guipuzcoanos de tres municipios distintos y 1 alavés.

Los ejemplos —tomados al azar entre aquellos con mayor presencia de emigrantes vascos— podrían multiplicarse. Sin embargo, pese a esta dispersión geográfica, no hay que desechar la indudable incidencia de las redes de emigración —familiares y locales— que ya se han descrito muy a menudo en este tipo de procesos²⁴. Sin desdeñar tampoco la influencia de «agentes» migratorios, cuya presencia y actuación en la geografía vasca fue indudable²⁵. Para empezar porque hay que seguir advirtiendo, una vez más, que en el Registro que estamos utilizando sólo se alude a los/as cabezas de familia, con lo que el número de vascos residentes en cada núcleo cubano, fue siempre mayor que el reseñado.

Además, un análisis nominal de los apellidos nos permite detectar la presencia de numerosas migraciones familiares. Por ejemplo la presencia de varios hermanos —los más fáciles de detectar— que forman distintos núcleos familiares una vez en Cuba o cuyas hermanas, hijas o primas, aparecen, a su vez, casadas con otros inmigrantes vascos en la isla²⁶. Por otro lado, un análisis más detallado en base a documentación

²⁴ Un buen ejemplo, para el caso español, el libro de C. Yáñez Gallardo, *Saltar con red. La temprana emigración catalana a América. 1830-1870*, Alianza Editorial, Madrid, 1996, que recoge amplia bibliografía sobre el tema.

²⁵ Ejemplos de su presencia y actuación, en el ámbito vasco, en M. Pildain, *op. cit.* pág. 54 y ss.

²⁶ Veamos, por ejemplo, algún caso: los dos hermanos Abrisqueta Aulestia, de Plencia con 59 y 36 años, casado el primero, Rufino, con Valentina Bengoechea; y cuyas dos hermanas, Antonia y Francisca, estaban, a su vez, casadas en Cuba con otros dos emigrantes: José M.^a Petrirena de Sumbilla (que también tiene otro hermano en Cuba, Tomás) y José Albóniga. Todos residen en Matanzas.

Los cuatro hermanos Abaroa y Gorordo, Pedro, Nicolás, Felipe y Andrés, de 38, 30, 26 y 24 años de edad respectivamente y originarios de Górliz, en Vizcaya y que residen tres de ellos en Cárdenas, y otro en Cuevitas, en la misma provincia de Matanzas. Sólo uno de ellos —Nicolás—, está casado. Su mujer, Josefa Fullaondo, tiene otro hermano, José de 24

notarial sobre emigrantes alaveses o navarros²⁷ permite testificar las intenciones aducidas por algunos de los residentes en Cuba para desplazarse a la isla. Y en ellas se detecta mucho mejor la influencia en estos procesos de las redes familiares y locales. Así son abundantes los que dicen desplazarse a la isla —o a América en general— para trabajar con algún hermano o pariente ya asentado en la isla, o simplemente son requeridos desde allí para colaborar en el negocio de algún paisano o conocido. Aunque también abundan —por contra— los que viajan sin objetivos definidos, aduciendo razones como las de «emprender la carrera mercantil», «dedicarse al comercio» o, simplemente, «proporcionarse medios de subsistencia»²⁸.

El trabajo

El comercio seguía siendo, por cierto, la profesión más habitual de los vascos residentes en Cuba. Casi la mitad de ellos. Le seguían en importancia la agricultura y los artesanos y jornaleros.

años, nacido en Lemóniz, residente también en Cárdenas. José Astobiza Beitia, de Getxo, reside en Sabanilla (Matanzas), donde también residen sus hermanas Cristina y Mamerta, la primera casada con Vicente Arrieta, también de Getxo (y que, a su vez, tienen otra hermana en Cuba, Feliciano que vive también en Sabanilla), y la segunda con un pariente suyo Luis Astobiza Zárraga, de Leioa. Los hermanos Marcotegui Artola —Fermin, Balbino y Pedro—, de Pamplona, residen en Bolondrón y Perico (Matanzas), y su hermana Amalia está casada con José Garavilla, de Oquendo (Alava) que reside en la ciudad de Matanzas.

²⁷ Ver anexos en los libros de A. Arrieta, *op. cit.* y C. Idoate, *op. cit.*

²⁸ Veamos algunos ejemplos: Rufino Sagarrabay viaja a La Habana en 1861, con 18 años, para «ir al amparo de su primo Pablo Ibarra»; en 1899 aparece como agricultor residente en Sancti Spiritus. Andrés Acha, de Respaldiza, viaja en 1860, con 16 años, para «ir al comercio donde Carlos Aguirre»; 39 años después lo encontramos como comerciante. Antonio Bárcena, de Menagaray, viaja en 1888, con 14 años, hacia Consolación, «para dedicarse al comercio a la compañía de su hermano Manuel»; éste aparece en el Censo de 1899 como propietario residente en Pinar del Río. Lino Latatu y Uriondo, de 16 años y de Orduña, marcha a La Habana, en 1860, para trabajar con Esteban Garavilla. Patricio Oyarzabal y Gorbea, de Sojo, viaja hacia La Habana en 1858, con 14 años, para «ir al comercio y casa de Andrés Uriarte»; 41 años más tarde aparece como propietario residente en Colón. Los hermanos Urruela Cano —Julián y Trifón—, también de Sojo, viajaron en 1882 y 1886 respectivamente a Cuba para «dedicarse al comercio»; en 1899 ambos seguían residiendo como comerciantes en la isla. Francisco Alemán Goyeneche, hijo de un labrador de Irurita (Navarra) viajó a Cuba en 1864, cuando contaba con 19 años, para «mejorar su fortuna». En 1899 residía en Artemisa (Pinar del Río) como comerciante.

% de profesiones declaradas por los vascos en el Registro de 1899

COMERCIO	42,70
AGRICULTURA	17,60
JORNALEROS	11,60
ARTESANOS	11,50
PROFESIONES LIBERALES Y PROPIETARIOS	3,58
OTROS OFICIOS VARIOS	3,18
CESANTES, RETIRADOS Y AMAS DE CASA	3,05
MARINEROS	2,81
CLERO	1,55
CLASES MEDIAS	1,34
SERVICIO	0,53
SIN CLASIFICAR	0,45

En total 1.048 vascos declaraban profesión vinculada al comercio, en su mayoría —950— sin mayor especificación, el resto como dependientes —98—. Estos comerciantes se asentaban en toda la isla, con una importante presencia no sólo en los núcleos urbanos más importantes (un 16,8% de ellos en la ciudad de La Habana, un 8,02% en la de Matanzas y otro 5,82% en Cienfuegos) sino también en pequeños núcleos de población, muy diseminados. En total encontramos comerciantes de origen vasco en 94 pueblos distintos pertenecientes a las 6 provincias de la isla:

Comerciantes vascos por provincias de residencia en Cuba

La Habana	245 (23,4%)
Matanzas	220 (21%)
Santa Clara	209 (19,9%)
Pinar del Río	53 (5,06%)
Santiago de Cuba	32 (3,05%)
Puerto Príncipe	21 (2%)

Corresponde por tanto, en su mayoría, muy probablemente, a un pequeño comercio minorista, aunque sin desdeñar la presencia de algunos grandes comerciantes, asentados en la isla desde décadas antes. Coinciden en esto con las características generales de la emigración española, que llegó a copar más del 50% de los activos del sector del comercio cubano por estas fechas²⁹, pese a que, en el conjunto de la emigración

²⁹ En 1899, pese a representar tan sólo un 8,2% del total de la población en la isla, los españoles suponían un 17% de su población activa, con especial incidencia en los sectores del

española, el comercio fue tan solo la segunda actividad, muy por detrás de la agricultura³⁰. Algunos de estos comerciantes, armadores o capataces de barco, se vieron obligados en los meses posteriores a renunciar a su nacionalidad española para poder seguir ejerciendo el cabotaje, en virtud de la ley promulgada por la Secretaria de Guerra de los EEUU³¹.

En cuanto a su origen, Vizcaya fue la provincia mayoritaria, tanto cuantitativamente como proporcionalmente. Un 55,30% de los vizcaínos asentados en Cuba se declaraban comerciantes, lo que suponía un 60,10% del total de los comerciantes vascos en la isla. En el otro extremo tenemos a Navarra, que pese a suponer el 18,6% del total de los comerciantes vascos en Cuba, éstos solo se correspondían a un 26,3% de los originarios de la provincia. Alava tenía también un porcentaje elevado (el 48,1% de los alaveses se dedicaba al comercio en la isla) y Guipúzcoa un término medio (un 34,4%).

De los 433 vascos dedicados a la agricultura en Cuba, tan sólo un 15,25% testificaba su especialización en plantaciones azucareras, en su mayoría como paíleros³². El resto, salvo alguna mínima excepción —un

comercio (50,7%), vendedores (66,1%), marineros (50,5%), criados (21,5%), sastres (23,9%), panaderos (22%), carpinteros (17,5) o agricultores (12%). Datos en J. Maluquer de Motes, *op. cit.* págs 138 y 166. También M.^a Carmen Barcia, en el trabajo que publica en este mismo volumen, destaca la importancia de los hispanos como propietarios de tiendas mixtas y bodegas.

³⁰ La distribución profesional de la población de origen hispano en Cuba, en 1898, según los datos del Censo, era la siguiente (ver J. Maluquer de Motes, *op. cit.*, pág 136):

Agricultores	40%
comerciantes	22,4%
vendedores	9,1%
criados	3,9%
carpinteros	2,3%
marineros	2,3%
albañiles	0,8%
sastres	0,8%
mecánicos	0,6%
panaderos	1,1%

Sin embargo el enorme peso de la emigración canaria —la más numerosa— en el sector agrícola descompensa estos datos. Al igual que la colonia vasca, otras colonias regionales de emigrantes hispanos en Cuba —como los catalanes, los asturianos o los gallegos— tuvieron también como principal ocupación la del comercio.

³¹ Archivo Nacional de Cuba, Sect. de Estado y Gobernación, exp. 71/1. Entre ellos encontramos a Juan Landeta, Pedro Laucirica, Alvaro Castañeda o Anacleto Jauregui. En total entre 1899 y 1901 hay cerca de 40 apellidos vascos entre los renunciantes a la nacionalidad en virtud de las nuevas Ordenanzas de Aduanas impuestas por los EEUU.

³² Los paíleros eran los encargados de manejar las pailas de los ingenios azucareros, grandes vasijas de metal utilizadas en el proceso de evaporación del guarapo —zumo de la caña de azúcar— para la fabricación del azúcar.

ganadero, y cinco colonos— aparecían bajo la denominación de agricultores, sin mayores concreciones. En su mayoría residían en las provincias de Santa Clara y Matanzas (un 39,5% y un 27,5% en cada una de ellas respectivamente) y con menor peso en Pinar del Río (13,6%) y en el resto de las provincias. Lógicamente su lugar de residencia habitual eran los pequeños núcleos rurales. En total encontramos agricultores de origen vasco en 77 pueblos cubanos diferentes.

En cuanto a su origen, Navarra era, con gran diferencia, la provincia que aportaba mayor número de agricultores a la isla, más de la mitad (57,9%). Vizcaya, que aportaba otro 20,8% era, sin embargo, la menos representativa proporcionalmente, ya que sólo un 7,8% de sus emigrantes se declaran labradores en la isla. Un porcentaje que en el caso guipuzcoano subía hasta el 21,5% —lo que suponía un 19,4% de los agricultores vascos en la isla—, mientras que para los alaveses representa sólo un 14,8% —un 6,24% en Cuba—.

La profesión que, por su origen geográfico, parece más equilibrada de acuerdo con el monto total de emigrantes de cada provincia, es la de jornaleros. Eran en total 286 —cinco de ellos se declaraban obreros—; casi la mitad de ellos vizcaínos y algo más de un cuarto navarros. El colectivo más numeroso residía en La Habana capital (un 22,4% del total) y en Cienfuegos (11,2%). El resto lo encontramos diseminado en otras 29 localidades.

El otro colectivo profesional destacable es el de los artesanos —283— distribuidos en dos grandes especialidades, la del hierro (armeros, cerrejeros, fogoneros, fundidores, grabadores, herreros y mecánicos) y la de la madera (carpinteros, ebanistas, toneleros y cajoneros), siendo ésta última la preponderante con casi un 75% del total. La de carpintero seguía siendo —como a mediados del siglo—, una de las profesiones más habituales entre los vascos en Cuba, sobre todo de los originarios de Guipúzcoa que en un 19,1% se declaraban artesanos. También lo hacían un 13,6% de los navarros, un 8,96% de los vizcaínos y un 5,46% de los alaveses.

Porcentajes que aumentan si añadimos la categoría de otros oficios en las que hemos agrupado toda otra serie de profesiones artesanales (construcción —albañiles, canteros y tallistas—, pintores, sastres, carboneros, cocheros, cocineros, barberos, carretoneros, litógrafos) o incluso una profesión tan específicamente cubana como la de tabaquero —pero en la que sólo encontramos a 11 emigrantes vascos—. En conjunto representaba sólo a un 3,18% del conjunto³³.

³³ Es muy escasa la presencia de vascos en la industria tabaquera, comparada, por ejemplo, con la procedente de otras zonas hispanas como Asturias, cuya ocupación en esa

En Cuba estos artesanos de origen vasco residían en su mayoría en las provincias de Santa Clara —un 41,83%—, Matanzas (22,43%) y La Habana (16,62%), de forma siempre dispersa, con presencia en 73 núcleos de población diferentes.

En cuanto al colectivo de profesiones liberales y propietarios, se reducía casi al segundo, ya que tan sólo aparecen en el Registro, entre los emigrantes vascos, 3 farmacéuticos, 2 veterinarios y 1 ingeniero. Sorprende no encontrar, por ejemplo, ni un sólo abogado —actividad que había sido habitual entre los emigrantes hispanos, sobre todo en la primera mitad del siglo—, ni tampoco médicos.

Los propietarios o hacendados eran más abundantes. Un 3,18% del total de emigrantes vascos. Con una residencia, de nuevo, muy dispersa en zonas rurales de la isla. Sólo 9 de ellos vivían en La Habana capital y otros 6 en las ciudades de Matanzas y Cienfuegos. El resto —hasta 88— en más de 40 núcleos de población distintos, donde debían ser dueños de pequeñas haciendas o negocios.

En su origen destaca la alta proporción de alaveses, proporcionalmente por encima del resto de las provincias (7,1% frente al 4,1% de Guipúzcoa y Navarra, siendo vizcaya —la provincia que más emigrantes aportaba—, la que registraba un menor porcentaje: sólo el 2,46% de los vizcaínos en Cuba se declaraban propietarios o profesionales liberales).

El resto de las profesiones tenían un peso muy escaso. En la categoría «amas de casa» encontramos, lógicamente, a la mayoría de las mujeres del Registro. En total un 69,1% de ellas. El resto pertenecían al clero —19 monjas, es decir un 19,6% de las mujeres— o al servicio —7 criadas, sirvientas, lavanderas o domésticas (un 7,21%)—. En otras categorías tan sólo encontramos a una propietaria, una mujer dedicada al comercio, una jornalera y otra costurera.

En la categoría de «clases medias» hemos incluido a maestros, profesores, músicos, tenedores de libros, artistas y periodistas. Actividades poco representativas entre los emigrantes de origen vasco, ya que sólo suponían, en conjunto, un 1,34%: concretamente 33 personas, diseminadas geográficamente en 16 poblaciones. En su origen eran mayoritariamente navarros (un 54,5%). Por contra ni un solo alavés y tan sólo 4 guipuzcoanos.

industria suele destacarse (véase, por ejemplo, F. Erice, «Los asturianos en Cuba y sus vínculos con Asturias: rasgos y desarrollo de una colectividad regional en la etapa final del colonialismo español», en P. Gómez (coord.), *op. cit.* que señala el comercio, la industria tabaquera, y la administración colonial como sus ocupaciones preferentes). Por contra la presencia vasca es mayor entre los carpinteros y otras especialidades artesanas.

Por último los marineros —69 en total—, en su casi totalidad vizcaínos (sólo un guipuzcoano y un navarro), que formaban un colectivo muy concentrado en torno a las provincias de Santa Clara —en las ciudades de Cienfuegos y en el puerto de Caibarien— y Matanzas —en el puerto de Cárdenas—. Por contra era escasa su presencia en La Habana.

Conclusiones

En definitiva la conclusión que podemos apuntar sería que los vascos formaban un colectivo relativamente importante entre los emigrante de origen hispano en Cuba, con algunas características comunes a éste —una población mayoritariamente masculina, célibe y en edad de trabajar— y ciertas peculiaridades propias, como puede ser su mucha mayor dispersión en la geografía cubana y el fuerte peso de algunas profesiones —comercio y artesanado—. Por su estructura parece ser un colectivo perfectamente integrado en la isla.

En su origen era mayoritariamente vizcaíno y navarro destacando el peso de su procedencia rural y de la zona del litoral vizcaíno, algo que, por contra, no se repite en Guipúzcoa, con una menor aportación, pero con mayor peso de la población urbana y de los municipios del interior de la provincia. Algo que, sin duda, responde a la distinta evolución socio económica de las provincias a lo largo del siglo XIX (por ejemplo, el declive de la actividad artesanal en Guipúzcoa ante los avances de la industrialización, que afectó a amplias zonas semi-urbanas de la provincia).

Ese origen mayoritariamente rural no se traducía, sin embargo, en una ocupación profesional en la agricultura cubana. Sólo los navarros tenían una destacable presencia en ese mundo rural. Por contra alaveses y vizcaínos se orientaron mayoritariamente hacia el comercio, en porcentajes mayores incluso que los guipuzcoanos, pese a la mayor presencia urbana en el origen de éstos. Se deduce que los emigrantes que salieron de un medio rural lo hicieron para cambiar, no sólo el hábitat —y recordemos que en Cuba muchos seguirán residiendo en pequeños núcleos rurales—, sino la actividad laboral o profesional. Veamos algunos ejemplos. En Trucíos (Vizcaya), según el padrón municipal de 1887, el 71,4% de sus habitantes se dedicaba a la agricultura y sólo un 1,81% al comercio. En Cuba un 68,6% de los originarios de Trucíos se dedicó al comercio y sólo el 22,9% a la agricultura. En Güeñes, también en las Encartaciones vizcaínas, el padrón de 1825 nos indicaba un

86,4% de agricultores y un 3,14% artesanos. En Cuba un 94,9% se dedicaron al comercio, y ni uno sólo de los 39 güeñotarras residentes en Cuba se dedicó a la agricultura. Cambiando de zona y pasando al litoral, en Bermeo, según el padrón municipal de 1857 un 34,7% de su población activa era labradora, otro 29,2% marinera, un 10,37% jornalera y un 1,23% comerciante. En Cuba, en cambio, sólo el 19% fueron marineros, el 12% jornaleros, 13% artesanos, 5% agricultores mientras que el 45% fueron comerciantes. Algo distinto es el caso de Ea, cuyos inmigrantes en Cuba fueron mayoritariamente marineros (45,5%), pero parece un caso aislado.

La agricultura sólo fue predominante entre los originarios de algunos pueblos navarros como Sumbilla (46,3%, frente a un 19,5% dedicados al comercio y 14,6% a la artesanía) o Baztán (30,8%, frente a un 25% comerciantes y 17,3% artesanos).

Artesanos, con peso específico entre los guipuzcoanos lo que se explica, posiblemente, por su mayor procedencia de núcleos urbanos, y jornaleros completaban las principales actividades profesionales

Su destino en Cuba, muy diseminado, se caracterizaba por esa amplia presencia de vascos en numerosos núcleos de población a lo largo y ancho de la isla. Comparándolo con el conjunto de la población inmigrante hispana, resalta su mayor presencia en la provincia de Matanzas y, por contra, su menor peso en la capital, la ciudad de La Habana. Algo que difiere de la situación descrita para mediados del mismo siglo, cuando cerca de un 80% de los vascos en Cuba residían en la capital. Por contra, en 1899, sólo un 34,90% de los vascos en Cuba lo hacían en zonas urbanas.

Se había producido, en este sentido, una significativa evolución. El comercio —junto con otras ocupaciones tradicionales como el artesanado de la madera o los jornaleros— seguía siendo la actividad profesional más importante de las desarrolladas por los vascos en Cuba. Pero era en buena parte, muy probablemente, un pequeño comercio, a menudo rural, de escaso peso y presencia pública.

También cabe destacar la no inclusión en el Registro de Españoles de 1899 que estamos analizando, de apellidos vascos de renombre de la sociedad cubana de las décadas anteriores. No encontramos entre ellos —o cuanto menos son muy escasos— a los descendientes de los grandes grangeros vascos de mediados del siglo³⁴, ni de los grandes hacenda-

³⁴ Los más conocidos, sin duda, Julián Zulueta, Domingo Aldama y Domingo Goicuria, junto con Francisco Bengoechea, Martín de Zavala, José Ignacio Echegoyen, Salvador Martiartu o Miguel Embil —enriquecido con el negocio de los seguros para esclavos—

dos, propietarios de ingenios o grandes comerciantes³⁵, o, por ejemplo, sólo vemos entre ellos a dos de los más de veinte apellidos vascos que encontrabamos, fechas antes, entre los socios contribuyentes al selecto Liceo de la Habana³⁶. Incluso en el índice alfabético de industriales por subsidio industrial de 1898³⁷, donde aparecen hasta 53 apellidos vascos, sólo 10 de ellos se repiten en el Registro. Cabe pensar, por tanto, que muchos de ellos pudieron abandonar la isla con ocasión de la guerra y la posterior independencia.

Esto nos da pie a comentar la incidencia general de estas posibles repatriaciones, cuyo alcance cuantitativo desconocemos con exactitud. Es muy difícil, con los datos que disponemos, calcular el monto total de españoles —y por consiguiente de vascos— residentes en Cuba que regresaron a la metrópoli con ocasión del «desastre». Con todo, algunos indicios —por ejemplo las cifras totales de vascos que ofrecen algunas de las estadísticas ya citadas de antes y después de la guerra—, parecen aventurar una trascendencia menor de la en principio sospechada.

En un registro de salidas de pasajeros desde el puerto de La Habana, incompleto y bastante deteriorado³⁸, se contabilizan, entre julio

(ver, entre otros, M. Moreno Friginals, *El Ingenio*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1978.)

³⁵ Junto a algunos de los ya citados podemos mencionar a Joaquín Aristarain, Martín de Arosillozu, Francisco de Basabe, Martín de Echeverría, Andrés Jaúregui, los Arrieta, Juan Aguirre, Zuaznavar, hermanos Ayestarán, Domingo Lizundia, Matias Galarraga, Bruno de Zayas, Francisco Setien, Pascual de Goicoechea, Pablo Aranguren, Ignacio Larondo, Jorge de Echezarraga, Aizpurua, etc. Ver E. Ruiz de Azúa, *Vascondados y América*, Colección Mapfre, Madrid, 1992.

³⁶ En concreto Leandro Goicoechea y Francisco Ochoa. La lista de socios, correspondiente a 1869, en el Archivo Nacional de Cuba, Liceo de la Habana n.º 553/53. Entre ellos había algunos militares (Zuricalday y Elordui) y apellidos como Uriarte, Pagadizabal, Navarro, Menvivil, Gastelumendi, Eleizegui, Eguileor, Garmendia, Ochoa, Olano, Oxamendi, etc.

³⁷ Archivo Nacional de Cuba, Secretaría de Hacienda, n.º 75/279. Entre ellos encontramos apellidos como Durañona, Goitia, Iruretagoyena, Larrazabal, Ochandía, Zaldua, Vergara, Ansoleaga, etc.

³⁸ Se conserva en el Archivo Nacional de Cuba. Faltan algunas páginas y otras son ilegibles, por lo que sus datos —por otro lado bastante completos, ya que incluyen lugar de nacimiento, edad, estado civil, n.º de hijos en su caso y destino de los pasajeros—, son siempre incompletos. Además desconocemos si se trató de salidas definitivas o si, por el contrario, pudo haber regresos (alguno puede confirmarse ya que aparecen en el Registro de 1899 algunos de los viajeros salidos de la Habana en años anteriores. Es el caso de Juan Acillona Isasi, viajero en 1896 hacia Veracruz o de Pedro Alegría Martínez, que el mismo año viajó hacia La Coruña, y que luego constan en el Registro de españoles de 1899). Entre los salidos encontramos también algunos de los apellidos antes citados, como la familia Zurzavar que abandonó La Habana, en 1896, acompañados de una criada.

de 1896 y noviembre de 1898, las salidas de 396 familias vascas (228 vizcaínas, 73 navarras, 56 guipuzcoanas y 29 alavesas), lo que supondría un 13,89% del Registro de 1899. Una cifra significativa pero que no podemos confirmar y que, en todo caso, no parece que supusiera una pérdida cuantitativa demasiado trascendente. Cabe aventurar, en este sentido, una probable mayor importancia de las «pérdidas» cualitativas. Es decir, la salida de la isla de las familias mejor situadas en la sociedad cubana, mientras que aquellos con una vida más humilde y futuro más incierto en la metrópoli prefirieran no aventurarse a nuevos cambios, manteniendo su status ya asentado en la isla. Algo que habría que confirmar con datos más precisos. En las décadas posteriores nuevas remesas de emigrantes se sumarán a ese colectivo vasco en Cuba.